

CARLITOS

En la esquina de Huérfanos y Ahumada, ataca por veinteava vez uno de los trescientos tangos que ha memorizado. Toca afanosamente su acordeón asmático y levantando la cabeza, fija en el infinito la mirada sin vista.

(Ciego a lo Borges, pienso).

Yo finjo interesarme en un escaparate, miro la hora, pongo cara de ocupado y disimuladamente le dejo caer una moneda.

Entonces apuro el paso por Ahumada hacia el Metro, no vaya ser que alguien me vea perdiendo el tiempo, emocionándome con “Margot”.

LA CASA EMBRUJADA

Cruzaba la Alameda con mucho cuidado, por los tranvías, y pedaleaba dos o tres cuadras a lo largo de la arboleda, hasta pasar avenida República.

La casa estaba en la manzana siguiente, entre República y Capital, que hoy se llama avenida España, creo, al centro de un enorme jardín. En la mañana se veía la puerta mirar hacia la Alameda, en la tarde hacia Salvador Sanfuentes.

Años después, alguien me dijo que allí hubo una casa montada sobre rieles, que era de un señor Meiggs, y que giraba siguiendo el sol.

Nunca lo he creído.

ANGOSTIA

Agarré la ciudad de Santiago y la empecé a desordenar. De entrada salió *Angostia*. Sí. Es angosta de luces, promueve el consumo de angustia.

La maldije más que nunca.

Luego la partí en dos y explotó en *Nos agita*. Es verdad, llevo años de revuelta inmovilidad, descerebrado me llaman. *Agonista* soy. Barajé de nuevo las letras y tuve la *Antisoga*. El horror.

La que no aprieta pero lastima. El *Signo, ata*. Santiago-*Angostia* es la cárcel de mi desdicha. El nombre de la fosa. *Agnostia*.

Es también, absurdamente, la muerte *a gotinas*, la *nostagia*, el *gato sin a...*